

**RELECTURAS DE BORGES Y SUR
POR LA IZQUIERDA INTELLECTUAL ARGENTINA
DESDE LOS AÑOS OCHENTA:
EL CASO DE PUNTO DE VISTA**

Pagni, Andrea

(Univ. de Regensburg, Alemania)

Punto de vista había sido creada, a comienzos de 1978, en el marco de las estrategias de articulación de modelos intelectuales de resistencia contra el autoritarismo militar (cf. King 1989, Masiello 1987), pero con el desgaste del régimen en torno a la cuestión de las Malvinas, entre 1981 y 1982, y ya definitivamente con el restablecimiento de la democracia a fines de 1983, surge primero la posibilidad y luego la necesidad de replantear la propia posición intelectual, iniciándose lo que podríamos llamar el segundo tiempo de *Punto de vista*. En el editorial titulado 'Punto de vista. Décimo año' del número 30 (julio-octubre 1987) se anuncia un programa: *Si la dictadura militar nos arrojaba a ser pura oposición, un gobierno democráticamente elegido y, sobre todo, la reconstrucción del sistema institucional y político abren interrogantes sobre el lugar y el carácter de nuestras intervenciones.*

Quienes ahora dirigen la revista se definen como *Intelectuales de izquierda, en el marco de la democracia*. Esta fórmula parece, a primera vista, más simple de lo que es, porque la aceptación abierta del juego democrático no había sido un fuerte de la izquierda argentina de los sesenta y comienzos de los setenta. Si en la etapa de la dictadura 'ellos', aquellos contra los que *Punto de vista* toma posición, eran básicamente todos los que de algún modo apoyaban al régimen militar, en esta segunda etapa se reconfigura la oposición entre 'nosotros', el grupo de intelectuales que se propone 'repensar la izquierda', y para los que *Punto de vista* constituye una plataforma de discusión y difusión de ideas, y 'ellos': los que rechazan ese planteo, en un espectro que va desde quienes festejan la muerte del socialismo, hasta los que no están dispuestos a abandonar o revisar críticamente posiciones ortodoxas.

Sobre este trasfondo que dejo aquí solamente esbozado, pero al que no me referiré en detalle ahora², me voy a centrar en las relecturas de Borges y de la revista *Sur*, relecturas que tienen que ver, para *Punto de vista*, con ese replanteo de posiciones de la izquierda intelectual.

1. Releer Sur

En el primer editorial que publica *Punto de vista* (4:12, julio-octubre 1981) al que aludí más arriba, se remite a una tradición cultural para la revista, se les construye, a esos doce primeros números, un linaje: *Existe una tradición argentina que los que hacemos Punto de Vista reconocemos: una línea crítica, de reflexión social, cultural y política que pasa por la generación del 37, por José Hernández, por Martínez Estrada, por FORJA, por el grupo Contorno*. El número siguiente trae un artículo de Beatriz Sarlo sobre *Contorno* (*Los dos ojos de Contorno*) y un reportaje a David Viñas. Pero una de las relecturas críticas más importantes en el segundo tiempo de *Punto de vista* tiene que ver con *Sur*, la revista contra la que justamente *Contorno* había ejercido una polémica implacable. Podría decirse quizás que la imagen de *Sur* transmitida por *Contorno*, y que cristalizó en el imaginario de la izquierda intelectual

argentina de los años sesenta, es revisada en *Punto de vista* a partir de la crítica a ese mismo imaginario.

Poco más de un año después de aquel número sobre *Contorno*, se publica un dossier sobre *Sur*. Allí Beatriz Sarlo, al analizar lo que denomina 'la perspectiva americana' de la revista en sus primeros años, subraya el carácter heterogéneo y marginal de *Sur* en tanto revista argentina, poniendo en duda que se la pueda asimilar sin más, como se había hecho en la tradición de *Contorno*, a la cultura de la oligarquía (6:17, abril-julio 1983). Resuena aquí la crítica formulada en este segundo tiempo de *Punto de vista* a la concepción sustancialista de la 'cultura de elites' como una totalidad homogénea e invariable, opuesta a la 'cultura popular', oposición que, así, tajante, había dominado en el discurso intelectual no sólo del nacional-populismo, sino también de la izquierda hasta mediados de los años setenta.³ Esta crítica aparece modulada ahora por las tensiones y connotaciones específicas que se derivan de la consideración del carácter periférico de la cultura argentina.

Tres años más tarde, María Teresa Gramuglio habla de *Sur* en la década del treinta como de una revista política (9:28, noviembre 1986), y concede que [a]djudicar a *Sur*, ese sujeto incómodo de nuestra historia cultural, el predicado de la politicidad como uno de sus rasgos definitorios, implica poner en cuestión las imágenes más difundidas de la revista, que la habían denunciado como apolítica, o política por ausencia de compromiso, ecléctica y extranjerizante. Gramuglio observa que esa imagen había sido construida por una mirada desatenta a la especificidad del trabajo cultural y la colocación desajustada de los intelectuales en su relación con la sociedad y con el poder. Frente a quienes le habían criticado a *Sur* que privilegiara la traducción de lo extranjero por encima de la producción cultural nacional, Gramuglio prefiere ver en esa elección una estrategia de la revista dentro del campo intelectual argentino en los años treinta: En la medida en que los intelectuales europeos publicados en *Sur* representaban a nivel internacional una «autoridad moral», sus posiciones antitotalitarias podían oponerse con mayor fuerza, a nivel nacional, al adversario implícito de *Sur*, el nacionalismo católico de derecha cuyo portavoz era la revista *Criterio*. [P]ese a la índole privilegiada de sus relaciones sociales y culturales - observa Gramuglio -, el grupo de 'Sur' no tenía la autoridad suficiente como para crear las condiciones de posibilidad que autorizaran su propio discurso.

El punto de vista asumido por Gramuglio al revisar el lado 'extranjerizante' de *Sur*, y descubrirle una dimensión política no conservadora, tiene que ver, como la lectura de Sarlo, con una percepción más afinada de los mecanismos de legitimación del discurso intelectual argentino, caracterizado por su marginalidad respecto de los centros autorizantes. Se trata de una percepción contextualizada, que relea el dato de la específica internacionalización del campo cultural argentino no en clave de dependencia cultural, como lo había hecho la izquierda en los años sesenta, sino de descentramiento. Detrás de la revaloración de *Sur*, creo percibir, también, una sensibilización para las estrategias de inserción de discursos extranjeros autorizados y autorizantes en la revista, sensibilización que tiene que ver - con todas las diferencias del caso, que son muchas - con la experiencia de *Punto de vista* durante la dictadura. Allí el grupo que hacía la revista pudo percibir y valorar la importancia que puede tener, para una publicación cultural de ese tipo, el apelar a discursos extranjeros - el primer artículo publicado por *Punto de vista*, de Jean Franco sobre la parodia, o las entrevistas de Sarlo a Raymond Williams y Richard Hoggart - cuando las voces propias son, en este caso, no meramente desoidas como en *Sur*, sino censuradas y silenciadas.

2. Releer Borges

Si en la primera época de *Punto de vista* la reflexión sobre la literatura argentina

había pasado por Sarmiento, en el segundo tiempo pasa por Borges.⁴ Pero incluso en aquella primera época se destacan dos trabajos sobre Borges; son prácticamente los únicos dedicados, aparte de las reseñas, a una zona de la literatura argentina de los últimos años. En el primero de los dos artículos mencionados, *Ideología y ficción en Borges* (1:5, marzo 1979), Piglia lee la 'narración genealógica' de Borges, la 'ficción familiar' del linaje materno de sangre y el linaje paterno literario como 'interpetación de la cultura argentina' en la que coexisten sin resolverse, aunque integradas en el mito familiar, *las contradicciones entre las armas y las letras, entre lo criollo y lo europeo, entre el linaje y el mérito, entre el coraje y la cultura*. La doble herencia puede seguirse en las dos ramas de la ficción borgeana, dice Piglia: los textos que se estructuran en torno al duelo (*es decir en Borges, la relación entre el nombre y la muerte*), y los que se estructuran sobre el apócrifo (*es decir, la relación entre nombre y propiedad*). A partir de esos dos núcleos, la ficción borgeana transforma y socava la ideología básica dentro de la que Borges escribe y en la que se vinculan cultura y clase, herencia y linaje, en la medida en que convierte al héroe épico de la gauchesca, el antepasado por línea materna, en cuchillero, y se dedica a parodiar la tradición cultural que heredara en la biblioteca paterna. Lo que Piglia subraya, entre otras cosas, es el uso paródico y desviante de la literatura en la literatura de Borges.

En un artículo titulado "Borges y la literatura argentina" (12:34, julio-setiembre 1989), Beatriz Sarlo prolonga esa línea de lectura al elaborar la idea de que *la literatura de Borges dibuja uno de los paradigmas (si no el paradigma) de la literatura argentina: una literatura construida (como la nación misma) en el cruce de la cultura europea con la inflexión rioplatense del castellano en el escenario de un país marginal*. Con las 'orillas', Borges hace del límite un territorio y una metáfora. *Elige inscribir una literatura en el límite, reconociendo de alguna manera en él una forma cifrada de la Argentina*. Sarlo cita aquí un texto de Borges que entretanto se ha convertido en lugar común de la crítica literaria argentina. En "El escritor argentino y la tradición" (O.C. 1974, p.267-274), Borges compara la situación de los argentinos con la de judíos e irlandeses: *Creo que los argentinos, los sudamericanos en general, estamos en una situación análoga; podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas*. Sarlo agrega que, sin duda, Borges no se planteó solamente el problema de cómo escribir, sino concretamente cómo escribir en la Argentina: *Leer toda la literatura en Buenos Aires, escribir a partir de algunos de esos textos, será una experiencia incomparable con la del escritor que lee desde el territorio seguro de una patria que puede recordar como propia una tradición cultural*. Esa carencia de una tradición cultural propone un nuevo tipo de colocación para el escritor y la literatura argentina, *cuyas operaciones de mezcla, de libre elección sin 'devociones' (para repetir la palabra que usa Borges) no tienen que respetar el orden de prelación jerárquica atribuido a los originales*.⁵ Sarlo da aquí otra vuelta de tuerca sobre la reflexión de Piglia acerca de la lectura desviante de los modelos en los textos de Borges, en la medida en que contextualiza ese procedimiento en el espacio de la cultura argentina como cultura marginal.⁶

Como en la relectura de *Sur*, en esta revisión de Borges el dato de la lectura del texto extranjero prestigioso es resituado, revalorizado a partir de la percepción del descentramiento del campo cultural argentino. Si desde la poética de la dependencia cultural de los sesenta se le había reprochado a Borges su evasión y sus preferencias 'extranjerizantes', un sistema literario que se organiza teniendo como uno de sus parámetros el uso subversivo, o por lo menos irreverente, de las literaturas metropolitanas en la cita y la parodia, encuentra en Borges un núcleo de su poética.

Sarlo construye una relación que opone ese sistema literario al terrorismo de

estado: [f]rente al monólogo practicado por el autoritarismo, aparece un modelo comunicativo que tiende a la perspectivización y el entramado de discursos (Sarlo 1987, 43). Ambas técnicas ya habían sido implementadas en la novela argentina por lo menos desde *Rayuela*, pero lo que la nueva estética problematiza mediante esos recursos, es sobre todo la relación con el referente, afirmando la *calidad convencional de toda representación*; la relación entre el orden de la representación y el orden de los hechos no es unívoca, hay *diferentes regímenes de verdad literaria* (ibid., 42). Lo que esta concepción de la práctica textual propone, es que no hay, necesariamente, un original privilegiado, en el que estén depositados la verdad o el sentido - la coincidencia con el orden de lo real definido de una vez y para siempre -. Eso nos devuelve a la lectura que hace Piglia de la práctica paródica de Borges, que subvierte el orden de legitimidad de los textos, y a la lectura que propone Sarlo de las orillas como lugar específico de enunciación de la literatura argentina. Ese procesamiento de los textos borgianos construye, entonces, una analogía entre la versión oficial autoritaria y única de los hechos por un lado, y por el otro esa otra autoridad, la de los originales de la cultura central, también únicos, que sólo admitirían la imitación o el plagio - modalidades desprestigiadas que cimentan la relación de subordinación, y no hacen sino consolidar el orden de prelación de los originales -, pero no la subversión de esos originales a través de la cita paródica, de lecturas oblicuas, irrespetuosas y desorganizadoras. En ambos casos, el saber es definido desde una situación de poder.

En el artículo sobre *Contorno* arriba citado, Sarlo dice que *Contorno* no pudo leer a Borges, porque todo sistema de lectura *es a la vez una máquina para descubrir y una máquina para ocultar, la misma perspectiva teórico-poética que rescata una línea, desplaza hacia afuera o simplemente anula la presencia de otra*. Algunas características de aquella perspectiva: *la ilusión de que el valor literario se origina en la experiencia, el convencimiento de que la literatura tiene una garantía en el lenguaje, pero se juega radicalmente en sus contenidos e ideas*. Posiblemente el consenso creado por *Contorno* alrededor de estos presupuestos perduró, también en la práctica narrativa, por lo menos hasta mediados de los años setenta, quizás, según la óptica, hasta comienzos de los ochenta (cf. Avellaneda 1985).

En su balance de la producción narrativa argentina durante la dictadura y sus relaciones con la historia, Sarlo dice que durante los años setenta se pasa *del sistema de la década del sesenta, presidido por Cortázar y una lectura de Borges (lectura contenidista, si se me permite la expresión), [...] al sistema dominado por Borges, y un Borges procesado en la teoría literaria que tiene como centro al intertexto* ("Literatura y política", 6:19, diciembre 1983).⁷ *Punto de vista* arma su máquina de lectura a partir de esa convicción.⁸ Cuando Sarlo dice que en los años sesenta domina el modelo Cortázar, quizás haya que pensar ese modelo como una mezcla que vincula una narrativa en la que prima una noción de verdad no construida ni relativa, anterior al lenguaje que se propone articularla, un manejo diestro de las técnicas narrativas de la novela del boom, y una relación, directa o indirecta, entre el compromiso político del escritor y su escritura. Ese sistema sería reemplazado por otro, organizado según una lectura de los textos de Borges centrada en el uso irreverente de los modelos, la cita desviante, la parodia y el apócrifo; un sistema que concibe la dimensión simbólica de lo social como autónoma respecto de las instancias materiales, y que por lo tanto no busca en la praxis política del autor el momento subversivo, sino en su escritura.⁹

A primera vista, podría parecer que este diagnóstico remite a algunos de los aspectos más señalados de lo que, sin demasiada precisión, se suele llamar hoy literatura postmoderna. Lo que sin embargo me interesa destacar, es que en *Punto de vista* la oposición entre un modelo 'Cortázar' y un modelo 'Borges', o la oposición

entre una práctica literaria fundada en la relación con un referente extratextual, y otra basada en la concepción del intertexto, en la autorreferencialidad, no está construida como oposición entre una práctica literaria moderna y otra postmoderna, sino como tensión, dentro del paradigma de la modernidad, entre una estética afirmativa y una estética negativa a la manera propuesta por Adorno, cuyo teoría estética y crítica les ofreció, a los intelectuales argentinos empeñados en 'repensar la izquierda', posibilidades de reflexión más amplias y fructíferas que otras líneas de pensamiento de izquierda más claramente dogmáticas.¹⁰ Si 'repensar la izquierda' no significa abandonar todas sus posiciones, sino redefinirlas y modularlas, como lo proponen los intelectuales de *Punto de vista*, entonces las relecturas de *Sur* y de Borges aparecen como momentos de un proyecto concomitante, el de repensar, aquí a nivel del discurso literario, los postulados de una modernidad cuya especificidad consiste en ser periférica.¹¹

NOTAS

¹ El consejo de dirección había sufrido algunas transformaciones. Por divergencias vinculadas, según sus propias declaraciones, con la posición asumida por la revista y representada en el artículo de Carlos Altamirano, "Lecciones de una guerra" (5:15, agosto-octubre 1982) se retira Ricardo Piglia, y poco más tarde se incorpora Hilda Sabato. En 1984 pasan a formar parte del consejo de dirección José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Aricó muere en 1991, en 1992 se incorpora Adrián Gorelik.

² Para una discusión de estos aspectos ver Pagni (1993).

³ Ver por ejemplo Beatriz Sarlo: "La perseverancia de un debate" (6:8, agosto 1983). Para una crítica a las posiciones adoptadas por la izquierda en relación con el nacional-populismo, ver entre otros Beatriz Sarlo: "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo" (7:20, mayo 1984).

⁴ Cuando, retrospectivamente, Sarlo se pregunta por qué tanto interés en Sarmiento, sobre todo en el FACUNDO, su respuesta es que se trata de un texto «que, desde el exilio, resuelve el enigma argentino, corta el nudo que la espada no había podido cortar [...] remite a una ordenación de lo real que, en los años setenta, parece una empresa imposible» (Sarlo 1987, 48). Ver también, en el mismo sentido, las reflexiones de Sarlo en "Literatura y política" (6:19, diciembre 1983).

⁵ En "Bioy, Borges y Sur. Diálogos y duelos" (12:34, julio-setiembre 1989), María Teresa Gramuglio cita a Bioy, quien, en igual sentido que Borges, decía: «Podemos ser ecuanimes y lógicos: un pasado breve no permite una gran acumulación de errores que después habrá que defender. Podemos prescindir de cierto provincialismo de que adolecen algunos europeos. Es natural que para un francés la literatura sea la literatura francesa. Para un argentino, es natural que sea toda la buena literatura del mundo».

⁶ En "Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo" (4:11, marzo-junio 1981) Sarlo descubre en el «criollismo urbano de vanguardia», esa mezcla de «la construcción formal y el populismo urbano» la originalidad, «la verdadera ruptura de MARTIN FIERRO en el sistema literario argentino», y ve en Borges a quien practica esta propuesta con mayor deliberación. Esto es así, dice Sarlo, porque el sistema de lecturas de Borges, tan heterogéneo, exhibe un desfase respecto de las convenciones martinfierristas. En su último libro Sarlo desarrolla justamente esa lectura de Borges como escritor en los márgenes de la cultura occidental (ver Sarlo 1993).

⁷ Para una propuesta exactamente contraria, ver Jaime Alazraki (1989, 217-230), quien presenta a Cortázar como el mentor de la narrativa argentina de los setenta y ochenta. Parte de la discusión y del total rechazo que suscitó esa propuesta entre los escritores y críticos argentinos que la escucharon durante

un congreso en 1987, está documentada en Pagni (1989, 287-297).

⁸ Parece difícil adherir sin más a esa definición del cambio de paradigmas. Para Prieto, por ejemplo, RAYUELA marca, hacia 1964, una «división de aguas en el circuito de producción y de lectura de esos años» (Prieto 1983, 892) que deja del otro lado al realismo existencialista de Sábato y al realismo crítico de Viñas. No se podría hablar entonces, para los sesenta, de un sistema dominado sin más por Cortázar, a menos que se lo incluya, aun como caso extremo, dentro de la línea de producción literaria mimética por oposición a otra línea de producción autorreferencializada. Para Avellaneda, en cambio, los desafíos al canon realista dominante desde la década de 1940 en la Argentina, no alcanzan a resquebrajar mayormente ese canon de representación mimética hasta comienzos de la década del ochenta, y RAYUELA sería más bien una excepción (Avellaneda 1985, 580s.).

⁹ Marta Morello-Frosch (1991), observa la aparente contradicción de que los jóvenes escritores se apoyan en Borges, a quien consideran «tan distante en ideología como próximo en intereses literarios, en vez de identificarse con Cortázar tanto más cercano a ellos en materia de praxis cultural y política» (p.118).

¹⁰ Para una reflexión acerca de la recepción de Adorno en América Latina desde los años ochenta, ver Martín-Barbero 1987.

¹¹ En su libro de 1988 sobre la prosa de la modernidad, Peter Bürger repiensa y reformula, creo que en el sentido en que también lo propone *Punto de vista*, los presupuestos de la literatura moderna y del discurso crítico que la acompaña, a la luz de las discusiones entre los defensores y los detractores del proyecto de la modernidad.

BIBLIOGRAFIA

- Alazraki, Jaime. 1989. "Cortázar y la narrativa argentina actual". En: Karl Kohut y Andrea Pagni (ed.). LITERATURA ARGENTINA HOY. DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA. Frankfurt a.M.: Vervuert, 217-230.
- Avellaneda, Andrés. 1985. "Realismo, Antirrealismo, Territorios Canónicos. Argentina literaria después de los militares". En: Hernán Vidal (ed.). FASCISMO Y EXPERIENCIA LITERARIA: REFLEXIONES PARA UNA RECANONIZACION. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 578-588.
- Bürger, Peter. 1988. PROSA DER MODERNE (en colaboración con Christa Bürger). Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- King, John. 1989. "Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de «Punto de Vista»". En: Karl Kohut y Andrea Pagni. LITERATURA ARGENTINA HOY. DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA. Frankfurt a.M.: Vervuert, 87-94.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987. DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES. México: Gili.
- Masiello, Francine. 1987. "La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura". En: Daniel Balderston y otros. FICCION Y POLITICA. LA NARRATIVA ARGENTINA DURANTE EL PROCESO MILITAR. Buenos Aires: Alianza Editorial, 11-29.
- Morello-Frosch, Marta. 1992. "Borges y los nuevos: ruptura y continuidad". En: *Revista de crítica literaria latinoamericana* XVII:34, 105-120.
- Pagni, Andrea. 1989. "Zonas de discusión". En: Karl Kohut y Andrea Pagni (ed.). LITERATURA ARGENTINA HOY. DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA. Frankfurt a.M.: Vervuert, 287-297.
- . 1993. "Punto de vista. *Revista de cultura* (1978-1993). Repensar la izquierda en la Argentina democrática". [ms.], a publicarse en *Nuevo Texto Crítico*.

Prieto, Adolfo. 1983. "Los años sesenta". En: *Revista iberoamericana* XLIX:125, 889-901.

Sarlo, Beatriz. 1987. "Política, ideología y figuración literaria". En: Daniel Balderston y otros. *FICCION Y POLITICA. LA NARRATIVA ARGENTINA DURANTE EL PROCESO MILITAR*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 30-59.

---. 1993. *JORGE LUIS BORGES: A WRITER ON THE EDGE*. Londres: Verso.

**MEMORIA: AGONISTA PRIMERA
Y MUSA ADJUNTA EN
EL SANTO OFICIO DE LA MEMORIA
DE MEMPO GIARDINELLI**

Paladino de Blake, Sara, H.

(Univ. Nac. de la Plata)

La idea de colocar como personaje protagónico a Memoria no nace solo del hecho que desde el título de la obra sea mencionada sino de las condiciones de guiar el accionar de los otros personajes. Estas acciones *ni mudan ni alteran la verdad de la historia* como dicen las palabras de Miguel de Cervantes Saavedra en el epígrafe de la Parte I. Pero sin embargo, están en la novela y a veces no son acciones ni piadosas, ni prudentes y mucho menos equitativas.

La familia Domeniconelle es descrita por primera vez en el capítulo I por Franca, nieta de Don Antonio y Da. Angiulina, desde un presente situado en el mes de agosto de 1987, una mañana muy fría. La actualización de los recuerdos de Franca, sin duda, está motivada por la llegada al Puerto de Buenos Aires del 'Córdoba', barco en que viaja, después de doce años de ausencia, Pedro, bisnieto de Antonio, nieto de Gaetano, hijo de Enrico, los hombres de la familia, todos ellos muertos trágicamente, por motivos y circunstancias diferentes cada uno de ellos.

También una mañana muy fría de agosto habían matado a Don Antonio a los 37 años, en agosto de 1896. *Fatalista como un árabe*, lo describe Franca, *estaba con-*